



EL PAN DEL ALMA

Organo del Templo de
María Auxiliadora
Teléfono 1916.

Dirección: Colegio Sa-
lesiano.—Lima.
Casilla 999.



DOMINGO XIX POST PENTECOSTES Jesús camina al Calvario

Lectura S. Luc. XXIII. 26-32. Homilía.

Continuación del Evangelio según S. Lucas:

26 Y cuando lo llevaban, tomaron un hombre de Cirene, llamado Simón, que venía de una granja; y le cargaron la cruz, para que la llevase en pos de Jesús.

27 Y le seguía una grande multitud de pueblo y de mujeres, las cuales lo plañían y lloraban.

28 Mas Jesús, volviéndose hácia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalem, no lloréis sobre mí; antes llorad sobre vosotras mismas, y sobre vuestros hijos;

29 Porque vendrán días, en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron de mamar.

30 Entonces comenzarán á decir á los montes: Caed sobre nosotros; y á los collados: Cubridnos.

31 Porque si en el árbol verde hacen esto, ¿en el seco, qué se hará?

32 Y llevaban también con él otros dos, que eran malhechores, para hacerlos morir.

Como viese Pilato que no bastaban las justicias que se habían hecho en aquel Santo Cordero para amansar el furor de sus enemigos, entró en el pretorio y asentóse en su tribunal para dar final sentencia en aquella causa. Estaba ya á las puertas aparejada la cruz, y asomaba por lo alto aquella temerosa bandera amenazando á la cabeza del Salvador. Dada pues ya y promulgada la sentencia cruel, añaden los enemigos una crueldad á otra, que fué cargar sobre aquellas espaldas tan molidas y despedazadas con los azotes el madero de la cruz. No rehusó con todo esto el piadoso Señor esta carga, en la cual iban todos nuestros pecados, sino antes la abrazó con suma caridad y obediencia por nuestro amor, y así camina su camino como otro verdadero Isaac con la leña en los hombros al lugar del sacrificio. Repartida va la carga entre los dos: el Hijo lleva la leña, y el cuerpo que ha de ser sacrificado; y el Padre lleva el fuego y el cuchillo con que lo ha de sacrificar. Porque el fuego del amor de los hombres y el cuchillo de la Divina Justicia pusieron en la cruz al Hijo de Dios. Estas dos virtudes litigaron en el pecho del Padre, pidiendo cada uno su derecho. El amor decía que perdonase á los hombres y la justicia que castigase á los pecadores. Pues porque los hombres quedasen perdonados, y los pecados castigados, dióse por medio que muriese el Inocente por todos. Este es el fuego y el cuchillo que llevaba en sus manos el patriarca Abraham para sacrificar á su Hijo, porque el amor de nuestra salud y el celo de la justicia hicieron al Padre Eterno ofrecer su Hijo á la cruz.

Camina, pues, el inocente con aquella carga tan pesada sobre sus hombros tan flacos, siguiéndole mucha gente y muchas piadosas mujeres, que con sus lágrimas le acompañaban. ¿Quién no había de derramar lágrimas viendo al Rey de los ángeles caminar paso á paso con aquella carga tan pesada, temblando las rodillas, inclinado el cuerpo, los ojos mesurados, el rostro sangriento, con aquella guirnalda en la cabeza, y con aquellos tan vergonzosos clamores y pregones que daban contra él?

Y he ahí que, no teniendo ya fuerzas para llevar él sólo la cruz, obligaron á un hombre de Cirene, llamado Simón, que encontraron al salir de la ciudad, á que le ayudase, dándonos á entender con esta circunstancia que debemos nosotros también llevar la cruz en pos de Jesucristo.

El sitio destinado al suplicio del Salvador fué el monte del Calvario situado fuera de Jerusalem. Como la víctima solemne de expiación que ofrecía el sumo sacerdote todos los años era inmolada fuera del campamento, así Jesús, verdadera víctima ofrecida por nuestros pecados, quiso ser sacrificado fuera de la ciudad, como dice san Pablo. *Propter quod et Jesus, ut sanctificaret per suum sanguinem populum, extra portam passus est.*

Seguía á Jesucristo, cuando subía al Calvario, gran muchedumbre de pueblo y de mujeres, las cuales se deshacían en llanto; volviése Jesús hácia ellas y les dijo: *Hijas de Jerusalem, no lloréis, por mí, llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.* Y anunció después las desgracias á que estaría expuesta aquella nación. Iban detrás de Jesús dos ladrones que con él habían de ser crucificados, y así se cumplió la profecía de Isaías que anunciaba que el Mesías sería confundido con los facinerosos. Esta afrenta hecha al Salvador fué un consuelo para los mártires á quienes trataban de malvados sus perseguidores, y á nosotros mismos debe también servirnos de consuelo, cuando seamos perseguidos injustamente por el mundo y despreciados por los hombres, acordándonos de esta circunstancia de la pasión de Jesucristo: *Cum sceleratis reputatus est*; ha sido confundido con los facinerosos.



LIMOSNAS PARA LAS LAPIDAS EN LA CRIPTA DEL TEMPLO DE M. A.

Participan perpetuamente de los sufragios en la Cripta del templo de María Auxiliadora las personas por quienes se haya erogado la limosna de:

250 soles, Lápida funeraria en las paredes de la Cripta.

500 soles Lápida en las pilastras de la Cripta,

1.000 soles, Lápida en las cuatro grandes columnas del túmulo central.

AL PERÚ EN EL CENTENARIO DE SU INDEPENDENCIA

Die XXVIII Julii MCMXXI

GRATULATIONES ET VOTA

*En mea vota vocat felix centesimus annus,
Ex quo Libertas Peruanae est addita genti:
Pastor Pastorum, Rex Regum, Christus, in aevum
Pastores gregis Peruani protegat omnes,
Ut solerter oves sincera ad pascua ducant.*

*At populi Praeses, sublimi in sede locatus,
Longaeuos, sine nube, dies traducat, up ipso
Sub duce, Religio niteat, Pax candida regnet.
Christus, spes hominum, lux regum, vita salusque
Respiciat cives Peruanos, servet ab hoste.*

*Virgo María suam dextram protendat amicam,
Virgo Rosa intersit, quam Lima superba salutat.*

† **CAROLUS PIETROPAOLI**
Archiepiscopus Chaldisensis
Pontificia Legatione fungens.

FELICITACIONES Y AUGURIOS

(Traducción hecha por el R. P. Víctor Hernández)

Escúchame, oh Perú, votos fervientes
Se elevan hoy de mi alma,
Al contemplar la palma
De excelsa libertad, que, con ardientes
Ansias puso en tu mano la victoria.
Palma de libertad que en esas manos,
Con aplauso sin fin de tus hermanos,
Cumple hoy cien años de gloriosa historia.

Pastor de los Pastores, Rey de Reyes,
Cristo, Jesús, tu bendición imparte
A los pastores de la Grey peruana,
Que solícitos miran por tus leyes;
Siempre á las almas de que son baluarte,
Den alimento de doctrina sana.

El que al pueblo preside, allá en la altura
Del humano poder ¡tan inestable!
Largos días gobierne, y con ventura;
Que á su amparo la Fe brille más pura,
Y que reine una paz inalterable.

Cristo, luz de gobiernos, infalible;
Y esperanza del hombre, inacabable;
Cristo, salud y vida indiscutible,
Contemple á los peruanos siempre amable;
De Satán los preserve El, invencible.

Se extienda del Perú sobre la cima,
De María la diestra bondadosa;
Y lo obtengan tus ruegos, Virgen Rosa,
Tesoro del Perú, gloria de Lima.

Lima, 28 de Julio de 1821.

† **CARLOS PIETROPAOLI**
Arzobispo de Cálcidie
Embajador Pontificio

PURPURA Y BLUSA

Era una noche oscura y de lluvia. En un cuarto de una pobre fonda de Dublín estaban sentados al rededor de una mesa algunos obreros vaciando el último vaso. El fondista sentado cerca del fuego, con los ojos fijos en las llamas, estaba muy pensativo y taciturno.

—Ea, fondista,—dice uno de los clientes—¿por qué estáis tan mudo?

—Pienso en el que está arriba, que bien hubiera podido ir a otra parte a morir. Pero todo me ha de suceder a mí.

Y empezó a hablar de un forastero que había llegado el día anterior y había enfermado con calentura terrible.

Se llamó al médico, y después al sacerdote; pero un sacerdote papista.

—¡Oh! ¿es, pues, un papista este cliente tuyo? ¿Y has llamado al sacerdote?

—¡Esta era mi gran dificultad! ¿Dónde encontrarle? Lo busqué aquí, allí y allá, y nadie me supo decir dónde estaba un sacerdote papista.

—¿Y el enfermo?

—Al enfermo le dije claro: Amigo mío, tranquilizaos; pero de vuestros sacerdotes no se halla ninguno. ¿Queréis que os llame a uno de nuestros ministros? A esta pregunta: «No;—me contestó muy luego—no; a vuestro ministro no, yo quiero a uno de mis sacerdotes: y soy católico, y no me lo podéis negar.—Pero ¿y si no encuentro?—Escuchadme,—dijo,—preguntad por el Arzobispo, todos os sabrán decir dónde vive.» Qué queréis, un hombre en aquel estado... lloraba y oraba... me inspiraba compasión; pregunté, pues, por el Arzobispo para que enviase a un sacerdote.

—¿Y lo envió?

—Sí: y está arriba al lado del enfermo, y lo está arreglando para el otro mundo a su manera.

—¿Qué? y vos tenéis en casa a un sacerdote papista? Tengo la curiosidad de verle la cara, de oírle, de hablarle.

—Si es así, no dudéis, vuestra curiosidad pronto debe ser satisfecha; porque hace más de una hora que está arriba. Cuando llegó aquí traía el traje todo mojado y lleno de barro: ¡pobre viejo!

—¡Debíais encender un poco de fuego!

—Pensaba así, pero él quiso que antes lo llevase a ver al enfermo.

—No debe ser, pues, un mal hombre éste.

—Así me pareció a mí también; lo acompañé, pues, hasta el cuarto del enfermo.

En este momento se oye un paso lento y pesado.

—Aquí está, es él, dijeron los obreros.
—Está bien, dijo uno, nos divertiremos un poquito.

—Sí, venga, repitieron los obreros, saludándole.

—¡Gracias, contestó el sacerdote, gracias, mis buenos amigos! En verdad, lo necesito.

—¿Y por qué vuestra reverencia no quiso calentarse luego de llegado? Acérquese, acérquese más, ponga los pies más cerca del fuego. Patricio, dijo al mozo el amo, trae...

—¡No se incomode por mí!

—¿Qué incomodidad? Vuestra reverencia debe calentarse por dentro y por fuera, porque tiene mucha necesidad. Y pensar, añadió uno de los obreros, pensar en aquel perezoso Arzobispo que le mandó a usted aquí, con un tiempo tan malo, y él entretanto estarse en su sala, bebiendo el punche en compañía de sus canónigos...

—¿Amigo, qué decís?—interrumpió el sacerdote con fina sonrisa,—¿qué decís, amigo mío?

—Digo lo que he oído decir miles de veces, que estos Obispos, Arzobispos, y Cardenales viven con toda comodidad, y cuando es necesario trabajar, los que están siempre en la brecha son los sacerdotes, sus servidores, los pobres viejos como usted.

—Trabajar, seguramente, toca a todos. también a los Obispos. Y por ejemplo, en lo que habéis dicho del Cardenal-arzobispo no hay nada de verdad.

—¿Nada?

—Os lo aseguro.

—Y ¿cómo lo sabe vuestra reverencia?

—De la mejor fuente del mundo; por mí mismo.

—¿A saber?

—¿Conocéis mi nombre?

—No tengo tanto honor.

—Me llamo Gullen, Cardenal-arzobispo de Dublín...

Oyendo este nombre, fondista y clientes se levantaron de pie, se quitaron los sombreros, rodearon al Cardenal, se deshicieron en palabras de excusa, de maravilla, de respeto.

El Cardenal, dejándoles antes decir, les rogó volviesen a sentarse y que no pensasen que le habían ofendido.

—¡Mis amigos, tantas cosas se dicen!... Pero veis, no se debe creer tan fácilmente, y cuando se oye hablar mal de uno, pesar bien las cosas y buscar el origen.

Entre tanto llegó el mozo con la botella y los vasos, y se acabó la conversación con un brindis, después del cual el Cardenal se dispuso para salir.

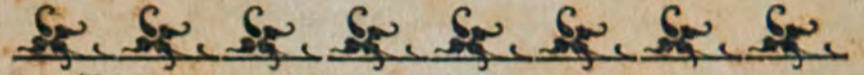
—Espérese un poco,—dijo el fondista,—no debe irse tan sólo a estas horas...—y tomando una linterna, acompañó al Car-

denal hasta su palacio, agradeciéndole mucho el Prelado.

—Eminencia,—contestó el fondista,—no he cumplido sino con mi deber. En cuanto a agradecerme, toca a mí y no a V. E. por el honor que he tenido; y si me permite, he de volver un día a visitarle.

—Venid, sí, buen hombre; me causará mucho placer vuestra visita.

Poco días después el fondista visitó al Cardenal-arzobispo y manifestó su determinación de hacerse católico.



La difusión de los buenos libros

Fué dicho por el Espíritu Santo, que quien halle un amigo, halla un tesoro; y amigo y tesoro, es siempre un buen libro.

Si la palabra del hombre llega al corazón por medio del oído, la palabra del libro, llega, ciertamente, por medio de la vista. Si el libro no tiene, por una parte, aquella fuerza intrínseca de la cual está dotada la palabra, presenta, sin embargo, en ciertas circunstancias, mayores ventajas.

El buen libro entra hasta en las casas donde no puede entrar el sacerdote; es tolerado también por los malos como memoria y como regalo. Cuando se ofrece, no se avergüenza, si se olvida, no se inquieta, si se le enseña con calma; si se desprecia, ni se queja, y deja el remordimiento que tal vez da lugar a que se encienda el deseo de conocer la verdad, estando él siempre dispuesto a enseñarla.



Gracia de María Auxiliadora

Mi querida mamá estuvo enferma durante cinco meses a consecuencia de una congestión pulmonar, a tal extremo que los médicos declararon que su enfermedad sería sumamente larga y que para sanar tenía que, abandonando los aires natales, irse por un tiempo a un pueblo de mejor temperamento, pero muy lejano, lo que no podía hacerse por muchos motivos, lo que me puse sumamente afligido y más aún por estar tan lejos de ella.

Cuando me llegó la noticia de que la curación de mi mamá sería [casi imposible, puesto que los remedios hacían muy poco efecto y muchas veces ninguno, lleno de angustia, pero al mismo tiempo con grandísima esperanza en Aquella que es la salud de los enfermos, le ofrecí una novena de Comuniones que empecé el 24 de Julio prometiéndole en la del 1er. día que si mi mamá sanaba haría publicar al gracia en el «Pan del Alma» y mandaríala una limosna a su nuevo templo de Lima.

El 24, último día de mi novena, con redoblado fervor, reiteré mi promesa durante la Sagrada Comunión, y no dudo que en dicho día empezó a mejorar mi querida mamá, pues, según acaban de comunicarme, el 26 ya estuvo tan bien que el 29 pudo asistir a la inauguración del nuevo templo de María Auxiliadora a donde fué a agradecerle por tan señalado favor.

Cumplo gustosísimo mi promesa y hago votos para que se animen todos los devotos de María a esperar en Ella que es la «Madre Auxiliadora de los Cristianos».

Alberto Vidal.
A. S.

Arequipa, 16 de Agosto de 1921.



PEQUEÑO CORREO

M. R. S. C. P.—Sayán.

El Pan del Alma se reparte gratis quedando muy agradecidos a los que nos remitan cualquier limosna, por pequeña que sea, servirá para los gastos de su publicación, para la conclusión del Santuario de María Auxiliadora.

C. de B.—Gracias por su celo y que M. A. le alcance cuanto pide.

CALENDARIO DEL PERPETUO SUFRAGIO

Proximamente, es decir dentro de muy pocos días entrará en prensa el Calendario del Perpetuo Sufragio.

¿Quiere U. inscribir á alguna de sus finados difuntos en él? Hágalo antes del 1.º de Octubre, si no, tal vez, ya no pueda hacerlo.

¿Ha encontrado alguna equivocación en los nombres ó fhas. del año anterior o en recuerdo de las fiestas Centenarias? Avísenos lo más pronto para que la corrijamos.



LIMOSNAS PARA EL TEMPLO DE MARIA AUXILIADORA

Lima.—E. A. G. a M. A. p. g. r. S. 10.—Rodrigo Fernández a cta. de mayor cantidad p. g. r. S. 50.—Elena Dapello S. 1.—Eulalia de Pedraglio por su salud S. 0,20.—Agripina Migone de Sambucetti p. g. r. S. 5.—Hnas. Osma S. 20.—Carmen Vargas S. 250.—Isaac García p. g. r. S. 1.—Aristides Sancho Dávila por su salud S. 0,50.—Manuel M. Fernández S. 2.—Elicia Salazar por su salud S. 5.—Clementina Cosas S. 5.—Angélica Dávila S. 0,50.—Benjamín Valencia, exalumno S. 5.—María Seminario S. 1.—R. J. K. pide me bendiga mi M. A. S. 0,50.—N. N. S. 1.—J. M. pide protección a M. A. S. 4.—Alejandrina Paredes S. 140.—Aurelia Piedra S. 2.—Aparicio González (H. R.) S. 6.—M. S. M. a M. A. por haberme alcanzado la salud de mi hermano S. 1.—María Holguín y Lavalle S. 5.—Amelio Candela S. 150.—María v. de Guerra S. 2.—Isidora de Barbieri p. g. r. S. 7.—Angélica Barbieri p. g. r. S. 5.—Lucinda Velásquez de Pilopaes p. p. r. y pide otra S. 30.—El niño Carlos Augusto Monge y Casinelli, 19 de Setiembre de 1921, S. 10.—Enrique Rivas S. 0,50.—Alberto Galiani S. 3.—Virginia Córdova S. 180.—María Luisa Elejalde S. 42.

Barranco.—Carmela Valdez S. 1.—N. N. S. 0,50.—

Chamchamayo.—Sr. Ramón Angel M. Uzátegui S. 10.—Zoila Fernández Cornejo de Uzátegui S. 5.

Angel Segundo Uzátegui S. 2.—p. g. r. Julio Uzátegui S. 1.—Alida Uzátegui S. 1.—Abraham Uzátegui S. 1.—

Cajamarca.

Víctor César Pajares pide una gracia a María Auxiliadora S. 2.—Enriqueta Gávlez V. de Paz solicitando una gracia S. 5.—Adelina Novoa solicitando una gracia S. 5.—Hormesinda Rojas por la salud de su papá S. 1.—N. N. para obtener una gracia S. 5.

Rioja.—Soledad Lozano de Riva S. 5.—Filadelfo S. Riva y Lozano 0,50.—Alejandro Riva y Lozano 0,50.

Huacho.—Para la salud de una enferma S. 3.
Casapalca.—Basilia de Bernal S. 2.—Otilia Valde-rama de Peralta S. 18.



Obra del Templo de M. A. y del Perpetuo Sufragio.

Sufragios.—Francisco Herrera para ánimas S. 1.—Adela V. de Nickels S. 25.

LÁPIDAS DE LA CRIPTA

En las paredes

Rosa Leguía y
Zevallos
† 18 — Agosto — 1921

En las pilastras

Benjamín Boza
† 29—Marzo—1921
E. P. D. A.

osa Mercedes
Aizcorbe de Boza
† 14—Mayo—1892
E. P. D. A.



SANTORAL Y ANIVERSARIOS

- 25 Dom. ✠ Domínica XIX después de Pentecostés Stos. Fermín y Pablo.
María Eugenia Freundt de Ezeurra † 1917.
Josefina de la Puente Olavegoya † 1889.
Manuela Raffo de Solari † 1894.
Víctor Villafuerte † 1918.
- 26 Lun. Snos. Cipriano y Amancio.
Cuarenta horas del 26 al 29 en la Recoleta.
- 27 Mart. Stos. Cosme, Damián y Delfina.
Mercedes R. de García † 1916.
Elisa Pol de Castro Iglesias † 1917.
Eloisa Arguelles de Castellanos † 1903.
- 28 Miérc. Stos. Wenceslao y Marcos.
Angela Bianchi † 1913.
- 29 Juev. Stos. Miguel Arcángel, Grimaldo, Heraclio y Gudelia.
Mariano Eduardo Vargas † 1884.
Uladislao J. Rospigliosi † 1895.
- 30 Viern. Stos. Jerónimo, Doctor de la Iglesia, Esperanza y Sofía vgs.
Cuarenta horas el 30 en los Descalzos.

OCTUBRE

- 1áb. Stos Remigio, Severo y Julia.
Cuarenta horas del 5 al 8 en el Sagrario.
Rosa Garzón de Urrutia † 1910.
José Manuel Cillóniz † 1904.
Henrique S. Prevost † 1904.
Cuarenta horas del 10. al 3 en los Naranjos.

CON PERMISO DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

ESCUELA TIP SALESIANA, LIMA